

ESFINGE

conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 134

Febrero 2024

La maravillosa comunicación solidaria de las plantas

Valores en juego: entre el mercado y la ética

Orfeo

Spinoza: Dios o la naturaleza

La cabeza encantada con la que habló don Quijote

Miguel Servet: científico, pero hereje

La sabiduría como diosa: Brunhilde y Atenea

SUMARIO

4



La comunicación solidaria de las plantas

8



Valores en juego: entre el mercado y la ética

11



Orfeo

14

SPINOZA:
Dios o la naturaleza



18



La cabeza encantada con la que habló don Quijote

MIGUEL SERVET:
científico, pero hereje



22

32 La sabiduría como diosa: BRUNHILDE Y ATENEA



Revista digital n.º 134 Febrero 2024
www.revistaesfinge.com
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

M.^a Dolores F.-Figares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.





Consolación de la filosofía

Con ese título, Boecio (524, *A. D.*), que estaba encarcelado y exiliado, nos dejó una joya sobre el bien que puede hacernos la filosofía. Estamos viviendo tiempos difíciles y convulsos, porque cada vez se hacen más evidentes las separaciones, los enfrentamientos, la incapacidad para dialogar y encontrar los acuerdos que eviten tanto dolor, muerte y destrucción. Y lo peor es que esta oleada de polarizaciones cada vez se hace más potente y difícil de parar.

No es extraño que cada vez sean más evidentes las consecuencias, pues parece que este estado de cosas ha tomado una deriva que pone en peligro nuestras vidas y todos nuestros anhelos de unidad entre todos los seres humanos, la salvaguarda de los derechos humanos, la fraternidad sin distinción de clases, géneros, culturas y demás condiciones. Nos sentimos cada vez más impotentes y solos.

Es difícil vivir así, encontrando en las informaciones cada vez más violencia sin sentido; los sabios no son escuchados y se prefiere la mentira a la verdad, que es la única que puede hacernos libres.

No cabe duda de que sumergirnos en las palabras de los filósofos resulta necesario, no solo porque calman nuestra desazón, sino porque ellos también vivieron tiempos difíciles y aun oscuros, y consiguieron preservar el amor a esa sabiduría que nos llega como bálsamo para vivir.

En este número de Esfinge encontrarás querido/a lector/a buenos episodios, descubrimientos, recuerdos que servirán de alivio para las heridas del alma. Una buena opción para estos tiempos convulsos.

El Equipo de Esfinge



La maravillosa comunicación solidaria DE LAS PLANTAS

Fátima Gordillo

Una de las cosas más maravillosas de la ciencia es cuando, gracias a los investigadores que abordan sus trabajos desde el deseo de saber en lugar de hacerlo desde el prejuicio, comienzan a derribarse algunos de sus propios dogmas. Algo así está ocurriendo en los últimos tiempos con el mundo vegetal. Acostumbrados a mirar las plantas como producciones de la naturaleza, sin mucho interés más allá de la fotosíntesis, investigaciones realizadas en los últimos años revelan una asombrosa complejidad y capacidad para establecer interrelaciones y comunicarse con su entorno.

Hace ya algunos años, en 2017, Suzanne Simard, ecóloga de la Universidad British Columbia, hizo un descubrimiento que no tardó en ser cuestionado por algunos de sus colegas. Sin embargo, a lo largo de años de observación y toma de datos, vio cómo los distintos árboles que componen un bosque tenían un sorprendente sistema subterráneo de comunicación a través de una red de hongos asociados entre sí o micorrizas, que a su vez se interconectaban con las raíces de los árboles. Lo verdaderamente interesante de la existencia de esta interconexión es que los árboles la usan para compartir información con otros árboles del bosque, como cuando alguno de ellos era atacado por una plaga u otra cosa, pero también para compartir con los otros carbono, agua, nitrógeno y fósforo. Otro de los descubrimientos de Simard fue que identificó dentro del bosque lo que ella denominó «árboles madre». Estos eran los ejemplares más antiguos y, por tanto, los que más interconexiones mantenían con el resto de árboles y hongos, y observó que, cuando comenzaban a crecer nuevos plantones en su territorio, todavía demasiado pequeños para recibir la necesaria luz del sol, estas «madres» les transferían elementos nutrientes vitales, ayudándoles así a crecer y hacerse fuertes.

Ejemplos como este, que sobreabundan en la naturaleza, tiran por tierra con fuerza la creencia general de una competencia y lucha de los más fuertes, para reafirmar que lo que realmente existe es un entorno prioritario de cooperación, que no es incompatible con la necesidad puntual de alimentarse y defenderse.

Ahora, en un reciente artículo publicado en *Nature*, un equipo de investigadores japoneses de la Saitama University han constatado la existencia de un mecanismo en las plantas por el cual, cuando estas son dañadas de alguna manera, bien mecánicamente o por herbívoros, liberan en el ambiente unos compuestos orgánicos volátiles (COV), alertando a las plantas de su entorno, que comienzan a liberar sustancias defensivas, destinadas a repeler a los animales que se alimentan de plantas. Aunque este mecanismo de alerta ya se había observado en 1980 entre un álamo y un sauce, las investigaciones que han continuado indagando en ese aspecto del mundo vegetal han elevado el número de especies que usan ese mecanismo a más de treinta. Concretamente, la que se ha estudiado ahora es la *Arabidopsis*, una pequeña planta herbácea muy común en buena parte del mundo que ahora, gracias al equipo nipón, ha demostrado visualmente el proceso por el cual libera en el aire sustancias de alerta para el resto de las plantas de alrededor cuando es atacada.

En un vídeo difundido por los investigadores, se puede observar el momento en que la *Arabidopsis* aumenta en sus hojas la concentración de Ca^{2+} citosólico, tras percibir en el ambiente los COV liberados por una planta cercana.



Una comunicación con diversos lenguajes

De forma similar a como actúan los animales y los humanos, las plantas se sirven de diferentes medios para establecer comunicaciones con su entorno, ya sea para emitir información o para recibirla y «comprenderla». En este sentido, es muy recomendable leer un interesante artículo del biólogo Abel Cerdá sobre los diferentes lenguajes vegetales que se conocen hasta el momento. Así por ejemplo, tenemos el caso antes mencionado de los COV que las plantas liberan en el aire al recibir una amenaza, siendo estas sustancias captadas por las plantas vecinas, que se prepararán con la acumulación en sus hojas de sustancias repelentes. Lo interesante de los COV es que no existe una única molécula para todas las plantas. En algunos casos, el compuesto puede ser exclusivo de una especie, de manera que todos los miembros de dicha especie pueden emitir, captar y reaccionar ante esa sustancia, como una especie de «idioma propio», como explica Cerdá.

También hemos hablado antes de la comunicación que se produce a través de las redes conformadas por la simbiosis de micorrizas y raíces a través del subsuelo, siendo los hongos los que actúan como mediadores en la comunicación de diferentes plantas y árboles que estén «conectados» a esa red, que han llegado a comparar con una especie de «internet». Este tipo de comunicación, al contrario de la anterior, puede llegar a transmitir la información a lo largo de kilómetros. Las plantas pueden, por este medio, recibir información, nutrientes y señales similares a las de los neurotransmisores cerebrales, provocando una reacción química en los receptores de la señal.

Otro medio de comunicación sería mediante vibraciones «sonoras» imperceptibles por nuestro oído. No es que hablen, pero sí, según las teorías de algunos investigadores, podrían ser capaces de emitir vibraciones, como consecuencia de las reacciones de sus





propios procesos vitales. Esa vibración, traducida en una onda sonora, podría estar en un rango de frecuencia de 150-200 Khz. Teniendo en cuenta que 150 Khz equivaldría a 150.000 Hz, y que el rango de la audición humana está entre los 20 y los 20.000 Hz, es prácticamente imposible que podamos captar ese ultrasonido, llegando a estar por encima incluso de la frecuencia de emisión de los murciélagos.

Conclusión

No cabe duda de que el mundo vegetal sigue siendo un gran desconocido, pero la forma en la que está, poco a poco, revelando algunos de sus interrogantes, es gracias a los investigadores que han dado un paso en dirección contraria a los prejuicios tradicionales que han existido sobre la forma de vida de las plantas y de cómo, de una manera asombrosa, la naturaleza replica habitualmente modelos muy parecidos. Es una gran maestra de la diversificación, al mismo tiempo que reutiliza y adapta, una y otra vez de forma magistral, unos pocos recursos, materiales y formas sin desperdiciar nunca nada, sin generar basura de ningún tipo, y optimizando al máximo todos los productos resultantes de sus ciclos de vida, ya sea para una célula, para una especie o para interrelacionar a muchas de ellas en un complejo y hermoso ecosistema. Si algo nos queda por aprender de la naturaleza no es tanto cómo lo hace, sino por qué no lo hacemos nosotros.

Imágenes

Ilustración ramas de bosque: 鱼炒饭 en Pixabay

Arabidopsis: Annette Meyer en Pixabay

Hongos: Stefan Keller en Pixabay

Flor luminosa: Gerald Lang en Pixabay

VALORES EN JUEGO: entre el mercado y la ética



Ética y valores

Desde hace mucho tiempo, los valores han sido importantes para la humanidad y han sido un marco ético y moral para la vida en la sociedad. En la historia de la humanidad en general, así como en la de la filosofía en particular, los valores han desempeñado un papel fundamental, desde las reflexiones de Aristóteles sobre la virtud hasta los debates contemporáneos sobre la justicia social. No obstante, actualmente, vemos una tendencia constante a utilizar los valores más como herramientas de marketing o como medios para impulsar agendas específicas que como reflejos de compromisos auténticos. Esto nos conduce no solo a una interpretación equivocada de los valores, sino, desde la filosofía, a una inquietud por la autenticidad de aquellos que lo promueven y de quienes se suman a ello.

Los valores, entendidos como los faros que guían la conducta humana, representan mucho más que meros principios o estándares de comportamiento; son el espejo de lo que las sociedades, a lo largo de la historia, han estimado como fundamental y digno de ser perseguido. Estos constructos abstractos, arraigados profundamente en el tejido moral de cada cultura, han sido y siguen siendo los pilares sobre los que se edifican las civilizaciones.

En el ámbito filosófico específicamente, estos han sido objeto de profunda reflexión y debate, desde las meditaciones éticas de Platón y Aristóteles, pasando por las discusiones sobre la moralidad de Kant y llegando a las modernas deliberaciones sobre justicia social de pensadores como John Rawls. Dichos diálogos no solo han enriquecido nuestra comprensión de los valores, sino que también han iluminado su papel en la formación y evolución de nuestras sociedades. La historia de los valores es, en muchos sentidos, la historia de la humanidad misma: una crónica de cómo nuestras creencias

y principios han dado forma a las sociedades. Por ende, los valores no son estáticos; evolucionan y se adaptan, reflejando los cambios en el entendimiento humano y en las realidades socioculturales y políticas de cada época.

Los valores en la actualidad

Pero, en el dinámico escenario de la sociedad contemporánea, asistimos a una transformación significativa en la percepción y aplicación de los valores. Estos, que alguna vez fueron pilares de la ética y la moralidad, ahora se encuentran a menudo en el ámbito de estrategias de marketing y acciones políticas. En el ámbito corporativo, es cada vez más común ver a empresas adoptar causas sociales como un mero adorno de sus marcas, en lo que se ha denominado «marketing con causa». Esta tendencia, aunque puede dar ciertos beneficios sociales, muchas veces no es más que una fachada superficial, una estratagema diseñada para pulir la imagen más que para manifestar una verdadera solidaridad con las causas abrazadas.

De manera similar, en el terreno político, los valores se han convertido en herramientas para cimentar apoyo popular, a menudo desvinculados de las acciones reales de los políticos. Esta utilización plantea interrogantes profundos sobre la autenticidad y la integridad en la esfera pública. El contraste entre el discurso valorativo y la práctica efectiva revela una brecha creciente entre la retórica y la realidad, entre el idealismo y la pragmática.

En la época actual, en la que los valores genuinos parecen eclipsados por su comercialización en el ámbito empresarial y político, la filosofía emerge como un baluarte crucial en la búsqueda de una autenticidad perdida. La filosofía no solo cuestiona y analiza de forma crítica las prácticas contemporáneas, sino que también



desenmascara la instrumentalización de los valores, revelando la brecha entre la retórica y la realidad. La filosofía, con su rica tradición de indagación y reflexión ética, proporciona el marco necesario para comprender y reevaluar los principios que deberían guiar nuestras acciones y políticas.

La recuperación de los valores auténticos no es solo un compromiso individual con la integridad; es, más profundamente, un esfuerzo colectivo que exige la implementación de prácticas y políticas que reflejen de manera consistente y transparente estos valores. Esta tarea va más allá de la mera crítica; implica una reconstrucción de los fundamentos éticos de nuestras sociedades. Requiere un replanteamiento de cómo los valores son incorporados en nuestras decisiones cotidianas, tanto a nivel personal como institucional.

En conclusión, mientras los valores se mantienen como elementos fundamentales en la construcción de nuestras sociedades, la tendencia a su utilización como herramientas de marketing y mecanismos de promoción de agendas particulares plantea interrogantes éticos y prácticos urgentes. La integridad y la autenticidad son, más que nunca, esenciales para preservar la confianza y la cohesión social en un mundo dominado por estrategias de mercado. Los compromisos verdaderos con los valores deben ser más que declaraciones superficiales, y deben guiar nuestras acciones y decisiones de manera genuina y coherente.

Aquí, la filosofía no debe ser una mera espectadora, sino un agente activo en iluminar el camino hacia una sociedad que no solo proclame, sino que también viva según los principios éticos que profesa. Este desafío, inherentemente filosófico, nos invita a reflexionar profundamente sobre nuestra relación con los valores y sobre el papel que cada uno de nosotros desempeña en la construcción de una sociedad más auténtica y éticamente comprometida.

Imágenes

Gerd Altmann en Pixabay



Orfeo LÈPOKA



Jean Bara

Dentro del santoral cristiano celebramos el 22 de noviembre a santa Cecilia como la patrona de los músicos y poetas. Cecilia de Roma fue una noble romana que se convirtió al catolicismo. Posiblemente, como patricia romana debió de tocar algún instrumento, tal vez la lira o la cítara. En el siglo XVI, el papa Gregorio XIII la nombra patrona de la música.

Sin embargo, en el mundo antiguo se asocia este patronazgo a Orfeo. El mito de Orfeo y Eurídice es bastante conocido. Dentro de la música clásica, gran cantidad de composiciones musicales, óperas, danzas y obras de teatro están inspiradas en Orfeo, desde la Grecia antigua hasta hoy.

Orfeo es hijo de Apolo y de la musa Calíope. Hereda de ellos el don de la música y la poesía. Su capacidad de tocar y cantar era tan asombrosa que de él se decía que poseía la capacidad de transformar el orden del mundo mediante su arte. Podía mover las piedras, provocar que los árboles plantados en el suelo se movieran de su lugar, amansar a los animales salvajes y que los ríos cambiaran su curso. Se dice que cuando tocaba su lira, los seres humanos se reunían para oírlo y hacer descansar su alma.

Lèpoka es una banda de *folk metal* (o como ellos dicen, una banda de folk con instrumentos de metal). La banda surge como una reunión de cinco amigos de Castellón a finales de 2009. Como casi todas las bandas, se dedicaron a hacer versiones de otros grupos hasta que decidieron dedicarse algo más en serio a la composición propia.

Tras unos inicios titubeantes y cambios de algún componente, empezaron a encontrar su sonido y dieron sus primeros conciertos fuera del ámbito local. La influencia de grupos como Mago de Oz es evidente en el grupo, y el sonido *folk metal* está presente en sus temas. También reconocen su preferencia por bandas como Saurom, Warcry, Tierra Santa o Celtas Cortos.

En su último trabajo, *Dios está borracho*, encontramos temas más festivos (con cierto recuerdo a La Raíz) sin dejar la energía metalera. A finales de 2023 terminaron su exitosa gira americana, donde tienen gran cantidad de seguidores. Su último vídeo, *Un año más*, es una declaración de intenciones y dan a entender que, a pesar de las dificultades del momento, siguen en la brecha. De momento, su gira 2024 *Como Dios* está anunciada por muchas ciudades y festivales.

En su álbum *Folkoholic Metal* de 2014 encontramos el tema *Orfeo*. Tal vez sea el tema más serio del disco y se basa en la mitología griega. La leyenda de Orfeo es bastante conocida y Lèpoka decidió poner música al mito, extrañados de que no hubiera ninguna canción dentro del rock que abordara este tema. Si tenéis la oportunidad de verlos en directo, os aseguro que no os aburriréis al ver a estos nuevos goliardos expresar su arte poético y musical.

Cuenta el mito que Orfeo se casó con la ninfa Eurídice, y vivía una vida feliz y sin preocupaciones hasta que un desastre sobrevino: su esposa Eurídice murió. Orfeo decidió desafiar al destino y rescatar a su esposa del inframundo. Armado solo con su lira, comenzó su viaje para pedirle a Hades, dios de los muertos, que liberara a su esposa para poder traerla de vuelta a la vida.

Hades libera a Eurídice, pero pone una condición: Orfeo debe guiarla y Eurídice seguirlo. Si él no se vuelve hasta que salgan de su reino, Eurídice será suya. Pero no debe bajo ninguna circunstancia darse la vuelta y mirarla. El mito cuenta cómo en los últimos momentos, antes de completar con éxito la misión, Orfeo no puede contenerse más y se da la vuelta, ante la duda de si su esposa le sigue. Tan pronto como mira el rostro de Eurídice, ella es empujada de nuevo al mundo de los muertos.

Hasta aquí el mito. Sin embargo, hay evidencias históricas de la existencia de una religión órfica que tuvo su época de auge alrededor del siglo VI a.n.e. En realidad, lo que conocemos como mitología griega sería lo que nos ha quedado de la antigua religión órfica. Aunque no se sabe demasiado de los preceptos religiosos, los órficos, discípulos de Orfeo, eran vegetarianos y practicaban el ascetismo. Creían en la inmortalidad del alma y en la reencarnación.

A nivel simbólico, Eurídice simboliza al alma aprisionada por la materia y la ignorancia. Orfeo utiliza el arte como una herramienta, que simboliza la posibilidad de conectar lo eterno y arquetípico con lo temporal o perecedero. Busca liberar al alma de sus cadenas materiales y vencer la ignorancia. La entrada de Orfeo en el reino de la muerte es la eterna lucha entre la luz y las sombras, entre el amor y el odio, entre la ignorancia y la sabiduría.

Esta es, desde mi punto de vista, la clave simbólica del mito. El inframundo o reino de los muertos está relacionado con la ignorancia, el dolor y la violencia. Las armas con las que Orfeo combate contra la muerte son la belleza y el amor. Lleva luz a donde hay sombras.

Este mundo mítico de las sombras y la muerte no solo lo encontramos en los antiguos mitos, lo tenemos presente cada día en nuestro mundo. No hace falta ser muy avisado para darnos cuenta de que la violencia, la injusticia, el dolor y la ignorancia están presentes por todas partes. En ocasiones podemos pensar que ciertos comportamientos

humanos son propios de seres sin alma, pues hay actos de egoísmo y crueldad totalmente inhumanos.

El personaje mítico o tal vez histórico conocido como Orfeo nos llama a ser valientes. Hay que ser muy valiente para adentrarse en el mundo de las sombras sin saber lo que vas a encontrar. Todos tenemos sombras externas e internas que no nos atrevemos a enfrentar y solamente con un acto de valor y un poco de amor lograremos enfrentarlas.

Tal vez la solución para vencer a las sombras tenga relación con el amor (que es una expresión de valor). Y es por eso por lo que ante el amor no caben dudas, nos damos cuenta de que es por el amor por lo que Orfeo logra convencer a Hades, y por eso le permite el rescate de Eurídice. Sin embargo, en el último instante, duda. La duda hace que, en ocasiones, nos desviemos de nuestro camino o nos quedemos bloqueados. Todo lo que uno sabe puede olvidarse cuando la duda y las emociones negativas se apoderan de nosotros

Ante la duda solo cabe el conocimiento. Cuando conocemos algo, aparece la luz, vemos lo que hay alrededor nuestro y las dudas y el miedo que suele acompañarlas, desaparecen. De ahí la importancia de la filosofía. La filosofía como buscadora del conocimiento ayuda a resolver dudas y nos aleja de las sombras. Aunque no nos volveremos sabios de repente, sí que puede solucionar dudas y temores.

Os deseo un feliz año 2024 lleno de filosofía y un poquito de *rock and roll*.

Imágenes

Mosaico romano de Orfeo: Aquilatin en Pixabay



SPINOZA: Dios o la naturaleza



Roberto Gallén Soriano

En 1632 nace en Ámsterdam Baruch Spinoza, uno de los pensadores más importantes de todos los tiempos, perseguido, calumniado y anatemizado por los religiosos de su tiempo. Este filósofo terminó pasando a la historia como uno de los padres del racionalismo moderno.

En su afán de búsqueda, Spinoza pone de relieve su interés por la ética, la felicidad y el sentido de la existencia humana, de manera que la verdad que busca no es de tipo metafísico, sino una verdad concreta que incide en la realización y el perfeccionamiento del hombre.

En su *Tratado sobre la enmendación del intelecto*, escrito en 1661, el autor nos dice:

«La experiencia (*experientia*) me enseñó que cuanto ocurre frecuentemente en la vida ordinaria es vano y fútil; veía que todo lo que para mí era causa u objeto de temor no contenía en sí nada bueno ni malo, fuera del efecto que excitaba en mi alma: resolví (*constitui*) finalmente investigar si no habría algo que fuera un bien verdadero, posible de alcanzar y el único capaz de afectar al alma una vez rechazadas todas las demás cosas; un bien con cuyo descubrimiento y posesión gozara de una alegría continua y máxima por la eternidad (*continua ac summa in aeternum fuereri*)».

Años después, en su obra póstuma, la *Ética demostrada según el orden geométrico*, sigue el método cartesiano, aunque niega y enmienda algunas de las ideas de Descartes. Es un tratado complejo y difícil de leer, pero riguroso, exacto.

En la primera parte del libro, su principal idea es la identidad de Dios y la naturaleza, bajo el lema de «*Deus Sive Natura*» (Dios o la naturaleza). Los hombres y el resto de los seres y elementos existen en Dios. En la segunda parte, Spinoza se concentra en la

mente y el cuerpo humano, en el alma humana y sus pasiones, pero todo ello con un estilo «matemático». En el resto del tratado sigue el desarrollo de su teoría y amplía su campo de estudio hacia las emociones humanas.

En su corta pero prolífica vida, es considerado un precursor de la Ilustración, pues su pensamiento ha influenciado a muchos filósofos posteriores, siendo calificado de panteísta y ateo, de racionalista radical, absoluto, pues parte de la idea de que, mediante la razón, el ser humano es capaz de comprender la estructura (racional) del mundo que le rodea.

Ética, felicidad, existencia humana... Dios

Spinoza va a adentrarse en las cosas que comúnmente suelen hacer feliz al hombre, tales como el placer, la riqueza y los honores, pero el autor va a demostrar que la búsqueda de estos deseos distrae a la mente humana y le niegan poder pensar en otros bienes superiores. Expone que tanto la fama o el deleite como el dinero no le garantizan al ser humano una felicidad continua y plena, sino todo lo contrario: pueden llevarlo incluso a la muerte, aunque también advierte que estas cosas no son malas por sí mismas, sino que sería la búsqueda desenfrenada y su obsesión por alcanzarlas lo que corrompe y desvía la existencia. De esta manera, este filósofo racionalista nos enseña que la búsqueda del dinero, el amor a los placeres y el deseo de gloria constituyen un obstáculo; de ahí que su propuesta sea dejar de buscarlos como si fueran lo más importante y utilizarlos como medios para vivir de acuerdo con un fin superior.

En este tratado sobre la ética cita muchísimos ejemplos de personas que fueron perseguidos a muerte por querer hacerse ricos, también hace referencia a quienes por alcanzar a defender su fama y honores padecieron míseramente.



¿Cuál sería, entonces, para Spinoza este fin supremo que puede garantizar la felicidad continua y plena?: lograr la unión que la mente tiene con la naturaleza, pero además añade que tratar de obtener tal naturaleza y procurar que muchos la adquieran, sería su verdadero fin.

Esto implicaría conocer la naturaleza y vivir de acuerdo con lo que esta nos dicta, y al actuar de esta forma, implicaría el mayor bien y felicidad para el hombre, dado que el orden en la naturaleza es eterno y perfecto.

Este es uno de los objetivos que propone este filósofo neerlandés a través de la ética, mostrar cuál es la esencia de la naturaleza o Dios, cómo funciona y qué lugar ocupa el ser humano en la naturaleza.

Llegados a este punto hemos de hablar de uno de los conceptos más audaces de este saber filosófico, como es el modelo deductivo de la ciencia geométrica para demostrar que Dios y la naturaleza son la misma cosa. Dios como un ser absolutamente infinito, una sustancia constituida por una infinidad de atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia infinita.

A diferencia de Descartes, Spinoza lo ve como la «Sustancia» de todo lo que existe, o sea, la Causa de todo, o la Causa Sin Causa.

A continuación, cita algunas de las características de esta revolucionaria idea:

1º) Dios es completamente dependiente de sí mismo.

2º) Indivisible, único, infinito y eterno.

3º) Inmanente, pues está en todas las cosas y no puede separarse de ellas porque todas vienen de Él.



4º) Posee infinitas características o atributos, de los cuales solo conocemos dos, la extensión y el pensamiento; de los demás atributos nada puede decirse puesto que no los conocemos.

Es importante aclarar que el panteísmo de Spinoza es la ruda negación de un Dios personal. Asimismo, niega que intervenga en los asuntos humanos y que sea providencial.

Esta es una variación evidente del monismo, que sigue apoyando la creencia de que Dios, en su infinito amor y su infinita compasión, creó al hombre aparte, a su imagen y semejanza, y que todas las cosas del mundo estaban para ayudarlo. Nada tiene que ver con el racionalismo de Spinoza, al considerar que el ser humano está determinado de la misma manera que están establecidas todas las cosas, siendo un eslabón de una cadena infinita de causas y no una excepción de la naturaleza, sino que formaría parte de ella y, como tal, estaría sometido a sus leyes. De manera que la verdadera libertad radicaría en conocer esa conexión de causas que hacen posible que el universo siga existiendo, comprendiendo que ninguna de estas causas es circunstancial, sino necesaria, y que su fin sería ajustarse a este orden perfecto de la naturaleza.

Es un mensaje esperanzador de Spinoza, al señalar un camino de futuro que nos puede proteger de cometer errores desastrosos, saber que no somos libres, sino que habría que entender cada vez más y mejor las leyes de la naturaleza, esforzándonos a vivir de acuerdo con ellas.

Al ser un filósofo racionalista, considera que la razón es la herramienta con la que podemos alcanzar el conocimiento, y con él, la libertad.

Podemos concluir que la filosofía no es otra cosa que un saber divino. Es el modo supremo del conocimiento, y en ella, además, es donde residen tanto la libertad como la felicidad que tanto perseguimos en la vida; de ahí que la ética spinoziana culmina, como hemos visto, en el amor intelectual a Dios.

Este breve recorrido por la figura del mayor judío de los tiempos modernos nos ha permitido indagar esta corriente filosófica que surgió en Europa durante el siglo XVII, y que sin duda ayudó a derribar las murallas de la opresión intelectual y la intolerancia.

Bibliografía

<https://www.revistaesfinge.com/2020/02/spinoza-los-libros-escritos-en-el-infierno/>
Juan Martín Carpio

Ética. Tratado teológico-político. Estudio introductorio, análisis de las obras y revisión del texto por Francisco Larroyo. Ed. Porrúa.

Imágenes

Mujer; Gerd Altmann en Pixabay

Ojo; Gerd Altmann en Pixabay

La cabeza encantada con la que habló DON QUIJOTE



La aventura de la cabeza encantada es una de las más pintorescas que nos ofrece Cervantes en su famosa novela. Sobre el viaje de don Quijote a Barcelona, nos dice Arturo Marasso¹:

«Esta nueva aventura corresponde a uno de los trabajos de Hércules, ya que Don Quijote de la Cartago de los Duques, llega a un emblemático Egipto».

Don Quijote y Sancho llegan a Barcelona acompañados por un «extraño bandido», llamado Roque Guinard. A la entrada ven que los árboles estaban llenos de bandoleros colgados. Y Roque les dice: «no habéis caído en manos de un cruel Osiris», siendo el nombre de este dios el que mejor nos ubica en el antiguo Egipto.

Personalmente diría que, más que entrar en un simbólico Egipto, entramos en ideología hermética, o más bien en los textos de Hermes, ya que estaban muy de moda en la época de Cervantes, pues las traducciones que años antes hiciera Marsilio Ficino, director de la Academia platónica de Florencia, habían impactado sobre los escritores del Renacimiento.

Y por si queda alguna duda, tenemos las famosas estatuas parlantes, que los antiguos sacerdotes egipcios sabían construir; se habla de ellas en los libros herméticos. A lo largo de la historia han hablado de ellas importantes escritores famosos, por ejemplo Plotino (*Enéadas*, IV, 3, 11)² o Jámblico (*Les Mysteres d'Égypte*)³.

¹ Cervantes, *la invención del Quijote*, de A. Marasso.

² *Las estatuas vivas*, de Raimon Arola.

³ *Las estatuas vivas*, de Raimon Arola.

Si viajamos a Egipto y nos acercamos a visitar los colosos de Memnón, que son dos gigantescas estatuas de piedra que representan al faraón Amenofis III, el guía nos dirá que estas estatuas, hace ya muchos siglos, producían al amanecer un sonido musical. El «canto» iba dirigido al sol, que representaba al dios egipcio Ra. Nos da cuenta de ello también el historiador Estrabón, que los visitó en el año 20 a. C., y también Calístrato⁴, siendo visitados por numerosos turistas de la época.

Cervantes disfraza con engaños esta aventura que le hacen a don Quijote, siguiendo la tendencia que ha usado en su obra, al menos en la segunda parte, dejándonos con la idea de que son locuras. Así podemos leer en la novela:

«Dice más Cide Hamete (el narrador): que hasta diez o doce días duró esta maravillosa máquina; pero que, divulgándose por la ciudad que don Antonio tenía en su casa una cabeza encantada, que a cuantos le preguntaban respondía, temiendo no llegase a los oídos de los despiertas centinelas de nuestra fe, habiendo declarado el caso a los señores inquisidores, le mandaron que lo deshiciese y no pasase más adelante, por que el vulgo ignorante no se escandalizase; pero en la opinión de don Quijote y de Sancho Panza, la cabeza quedó por encantada y por respondona, más a satisfacción de don Quijote que de Sancho»⁵.

Para explicarnos el engaño, dice el narrador:

«Quiso Cide Hamete Benengeli declarar luego, por no tener suspenso al mundo, creyendo que algún hechicero y extraordinario misterio en la tal cabeza se encerraba; y



4 Según dice R. Arola, Calístrato trata de la estatua de Memnón en su libro *Descripciones en Imágenes* con estas bellas palabras: «Aunque la naturaleza dispuso que el género de las piedras fuese mudo y sin voz, inmune al sufrimiento e incapaz de gozar, del todo inaccesible a los embates de la fortuna, a esta piedra de Memnón el arte le infundió placer e inyectó dolor en la roca y solo de esta obra de arte sabemos que tuviese pensamientos y voz».

5 (Cap. LXII, II) *Don Quijote de la Mancha*. Cervantes.

así, dice que don Antonio Moreno, a imitación de otra cabeza que vio en Madrid, fabricada por un estampero, hizo esta en su casa, para entretenerse y suspender a los ignorantes...

(...) El pie de la tabla era asimismo hueco, que respondía a la garganta y pechos de la cabeza, y todo esto venía a responder a otro aposento que debajo de la estancia de la cabeza estaba. Por todo este hueco de pie, mesa, garganta y pechos de la medalla y figura referida se encaminaba un cañón de hoja de lata, muy justo, que de nadie podía ser visto. En el aposento de abajo correspondiente al de arriba se ponía el que había de responder, pegada la boca con el mismo cañón, de modo que, a modo de cerbatana, iba la voz de arriba abajo y de abajo arriba, en palabras articuladas y claras; y de esta manera no era posible conocer el embuste. Un sobrino de don Antonio, estudiante agudo y discreto, fue el respondiente; el cual, estando avisado de su señor tío de los que habían de entrar con él en aquel día en el aposento de la cabeza, le fue fácil responder con presteza y puntualidad a la primera pregunta; a las demás respondió por conjeturas, y, como discreto, discretamente».

Lo importante es que don Quijote lo cree. Pero como estaba loco... nos quedamos con la duda.

Dice Raimon Arola : «el arte que puede hacer el milagro de que las piedras hablen es el arte de la alquimia»; y más adelante nos informa: «los metales que servían para la realización de las estatuas debían ser consagrados cuando el metal estaba en fusión y bajo las influencias perfectamente establecidas de los astros».

Cervantes nos describe con todo detalle cómo es la cabeza encantada y de qué materiales se compone:





«Tomando don Antonio por la mano a don Quijote, se entró con él en un apartado aposento, en el cual no había otra cosa de adorno que una mesa, al parecer de jaspe, que sobre un pie de lo mismo se sostenía, sobre la cual estaba puesta, al modo de las cabezas de los emperadores romanos, de los pechos arriba, una que semejaba ser de bronce».

Sigue diciendo don Antonio Moreno a don Quijote: «Esta cabeza, señor don Quijote, ha sido hecha y fabricada por uno de los mayores encantadores y hechiceros que ha tenido el mundo, que creo era polaco de nación y discípulo del famoso Escotillo, de quien tantas maravillas se cuentan; el cual estuvo aquí en mi casa, y por precio de mil escudos que le di, labró esta cabeza, que tiene propiedad y virtud de responder a cuantas cosas al oído le preguntaren. Guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros, miró puntos, y, finalmente, la sacó con la perfección que veremos mañana, porque los viernes está muda».

En aquella época los escritores tenían que esconder con mucho ingenio lo que leían en los libros antiguos. Cervantes lo disfrazó de locuras, pues él escribió para los tiempos venideros. Es posible que algún día se puedan explicar estas «locuras» o fenómenos de una forma más comprensible, y podamos admirar la magia natural egipcia. No sería la primera vez, pues ya ha ocurrido con otros personajes de aquella época, cuando hablaban, por ejemplo: de los astros.

Imágenes

Don Quijote y Sancho: Ángel Hernández en Pixabay

Azulejo con motivo del Quijote: Falco en Pixabay

Don Quijote, luna: Franc Comtois en Pixabay

MIGUEL SERVET: científico, pero hereje

César Castro

Miguel Servet fue un teólogo y científico español que vivió en la primera mitad del siglo XVI. Conocido también como Miguel de Villanueva, Michel de Villeneuve o, en latín, Michael Servetus, su nombre era Miguel Serveto y Conesa, alias «Revés».

Fue un destacado humanista, basando sus conocimientos en la Antigüedad clásica. Hombre de amplia mirada, sus intereses abarcaban diversas ciencias: astronomía, meteorología, geografía, jurisprudencia, teología, física, matemáticas, anatomía o medicina. Su fama y posterior reconocimiento se deben sobre todo a su trabajo sobre la circulación pulmonar, descrita en su obra *Christianismi Restitutio*. Participó en la Reforma protestante y desarrolló una tesis contraria al dogma de la Trinidad. Al final, repudiado tanto por católicos como protestantes, fue arrestado en Ginebra, sometido a juicio y condenado a morir en la hoguera.

Biografía

Su nombre verdadero es Miguel Serveto Conesa, alias «Revés». Sus primeros libros, publicados en 1531 y 1532, *De trinitatis erroribus* y *Dialogorum*, los firma como Michaellem Serveto. Sin embargo, su tercer libro, publicado en Lyon en 1536, *In Leonardo Fuchsium Apologia*, está firmado como Michaelle Villanovano. Cuando todavía no había sido perseguido por hereje, firmaba como Michele Serveto. Las persecuciones le obligan, además, a omitir su lugar de nacimiento. Cuando es procesado en París por su libro de astrología *Apologetica disceptatio pro astrologia*, se le cita como el estudiante de Medicina Michael Vilanovanus, español de Navarra, natural de Tudela. Cinco años más tarde, al ser procesado, mantiene ese nombre. Solo al final de su vida, en el juicio de Ginebra, habiendo Calvino descubierto que tanto Serveto como Villanovanus eran la misma persona, reconoce su verdadero nombre.

Estudios recientes afirman que nació en Villanueva de Sijena, corona de Aragón. Aunque no se sabe con exactitud su fecha de nacimiento, se cree que fue en el año 1511. Tal afirmación se basa en su confesión del proceso de Viena del Delfinado en Francia, en 1553, donde dijo tener cuarenta y dos años, y que cuando escribió el libro sobre la Trinidad tenía veintidós años.

Hijo del notario Antón Serveto y de Catalina Conesa, tenía dos hermanos: Pedro, también notario, y Juan, que se hizo sacerdote. Su alias «Revés» viene del apodo que tenía la familia, que se trasladó desde Tudela a Villanueva de Sijena cuando Servet era aún muy niño. Diversas fuentes afirman que la suya era una familia de judíos conversos, hecho que le causó más de una persecución.

No está muy claro si Servet, ya jovencito, continúa sus estudios en Zaragoza o en Lleida. Lo que sí se sabe seguro es que, posteriormente, acaba en Barcelona, donde conoce al fraile franciscano Juan de Quintana, el cual le aceptará como pupilo. Quintana, quien llegaría a ser confesor de Carlos I, tenía un carácter marcadamente humanista, y va a ejercer una gran influencia en la vida y en el pensamiento de Servet. Tras una estancia para realizar estudios de Derecho en Toulouse (Francia), donde entra por primera vez en contacto con círculos próximos a la Reforma, Servet viaja con Quintana por Italia y Alemania como parte del séquito imperial y presencia la coronación de Carlos V como emperador en Bolonia (1530).

La ceremonia de coronación es una clara ostentación de lujo, pompa y esplendor. No solo brilla la plata, el oro y las piedras preciosas del rey y su corte; tampoco el papa y los cardenales se quedan atrás, de los que Servet va a criticar duramente su corrupción. Tal hecho le lleva a mayores disensiones en temas doctrinales con la Iglesia establecida, llegando a decir del papa que es el anticristo, y a no dar crédito a las indulgencias otorgadas como parte de la coronación, porque no las consideraba como capaces de llegar al perdón de sus pecados.



De Trinitatis erroribus

Posteriormente abandona a Quintana e inicia un recorrido por varias ciudades europeas afines al protestantismo naciente. Establece una relación cada vez más difícil y polémica con algunos líderes reformadores, como Ecolampadio de Basilea. Más tarde se dirige a Estrasburgo, donde se relaciona con Bucer, y a Hagenau, importante ciudad de Alsacia. El libro de la controversia es escrito por Servet en 1531, a los veinte años de edad, y pone de manifiesto su profunda erudición teológica, a pesar de su temprana edad. *De Trinitatis erroribus* (De los errores acerca de la Trinidad) lo firma con su nombre completo, al considerar que no era peligroso. Este pequeño libro de 119 páginas distribuidas en siete capítulos también se ha traducido al inglés y al holandés.

La obra produjo gran escándalo entre los reformadores alemanes. Tampoco sentó bien en su patria, ya que Servet tuvo la osadía de enviar una copia al obispo de Zaragoza, quien no tardó en solicitar la intervención de la Inquisición. En la obra, Servet argumenta que el dogma de la Trinidad carece de base bíblica, ya que no se halla en las Escrituras, sino que es fruto posterior de elucubraciones de «filósofos cristianos». Basándose en citas de la Biblia, Servet concluye que Jesús es hombre en tanto que nacido de mujer, por más que su nacimiento fuese milagroso. A su vez, Jesús es también hijo de Dios, en tanto que su nacimiento es el fruto de la fecundación de la Virgen María por el Logos divino. Para Servet, Cristo podía ser Dios sin dejar de ser hombre, porque no había antagonismo.

Servet niega, por lo tanto, que el Hijo sea eterno, ya que fue engendrado como tal en la encarnación, aunque es divino por gracia de Dios, su Padre. Tampoco es, pues, una persona de la Trinidad, cuya existencia niega vehementemente definiéndola como «tres fantasmas» o «cancerbero de tres cabezas». De igual manera, califica a los que creen





en tal doctrina como «ateos», es decir, «sin Dios» y «triteístas». Para Servet, el Espíritu Santo no sería una tercera persona trinitaria, sino la fuerza o manifestación del espíritu de Dios tal como actúa en el mundo a través de los hombres.

El libro se propaga no solo en Hagenau y Estrasburgo, sino en toda Europa, a lo que ayudó personalmente Servet remitiendo ejemplares a sus amigos de Italia y España. También envió una copia a Erasmo de Róterdam, que no lo aprobaba, por ser una nueva fuente de discordia. Surgen entonces detractores del libro en Estrasburgo, Zurich, Basilea, Berna y diversas ciudades europeas. Hasta el propio Bucer le advierte que si los magistrados de Estrasburgo le descubren, no tolerarían su presencia. Por esa razón, Servet tiene que marchar a Basilea, pero a partir de aquí la persecución va a ser constante.

Diálogos sobre la Trinidad y De la justicia

Diálogos sobre la Trinidad, estructurada en dos libros, se presenta como una conversación ficticia entre dos personajes: Miguel (el propio autor) y un tal Petrucho. Servet la escribe para aclarar las dudas e inquietudes sembradas por su obra anterior, que, según él, se deben «a mi propia impericia y a la negligencia del tipógrafo». A diferencia de su obra anterior, Servet dice que Jesús no es solo divino por gracia, sino también por naturaleza, aunque aclara que solo en tanto que participa de la sustancia divina de su Padre.

El opúsculo *De la justicia del reino de Dios*, incluido al final, explica entre otras cosas la complementariedad entre fe y caridad. Aunque la justificación del creyente es solo por la fe, la caridad y las buenas obras son encomiables y complacen a Dios. En este aspecto, Servet presenta un punto de vista que se diferencia claramente de Lutero y



otros reformadores protestantes. Al final del libro, se encuentra uno de los textos por los que Servet es considerado como un defensor de la tolerancia y la libertad de conciencia, ya que afirma que:

«... ni con estos ni con aquellos estoy de acuerdo en todos los puntos, ni tampoco en desacuerdo. Me parece que todos tienen parte de verdad y parte de error y que cada uno ve el error del otro, mas nadie el suyo... Fácil sería decidir todas las cuestiones si a todos les estuviera permitido hablar pacíficamente en la iglesia conteniendo en deseo de profetizar» (Servet, *De la justicia*).

Periplo y ocultación

Inicialmente, Miguel Servet se dirigió a París. Allí mantiene contacto con Juan Calvino. Un encuentro frustrado entre los dos (no llegó a realizarse) se transformó en el inicio de una relación epistolar entre ambos. Calvino no estaba de acuerdo con las ideas de Servet y trataba de convencerlo de sus errores. Esta relación, ya entonces bastante tirante, acabaría por condicionar el futuro de Servet. En un intento de evitar las persecuciones de la Inquisición, Servet se dirigió a Lyon con una nueva identidad, Michel de Villeneuve, originario de Tudela de Navarra. Estuvo empleado en una imprenta como corrector de pruebas. En 1535 le encargaron la publicación y anotación de la *Geografía* de Claudio Ptolomeo, lo que llevó a cabo dando pruebas de su gran erudición.

Se afirma que su etapa en Lyon fue la más feliz de su vida. Allí conoció a Symphorien Champier. Hombre de amplios conocimientos (era médico, teólogo y botánico), Champier fue quien animó a Servet a estudiar medicina. También en esta época, trabajando como corrector en la imprenta y valiéndose de su enorme cultura y conocimientos de latín y griego, Servet se encarga de la corrección de obras de Galeno y de Hipócrates.

En 1537 se matriculó en la Universidad de París para estudiar Medicina. Allí estudió junto a los grandes médicos de la época, enseñando Matemáticas y Medicina en la Universidad. Complementa sus estudios con Andreas Vesalius, el fundador de la anatomía moderna. Sin embargo, pronto se encontró en dificultades, puesto que dictó un curso de astrología, en el que defendió la influencia de las estrellas en los eventos futuros (astrología judiciaria), lo cual, junto con un opúsculo en el que describió el uso de jarabes para administrar los remedios de la época, le enfrentó con la comunidad universitaria.

Dejó de nuevo París y residió en diversas localidades de Francia, hasta que en Lyon se reencontró con el arzobispo de Viena del Delfinado, Pierre Palmier, al que había tenido como alumno en París. De esta forma entró a su servicio como médico personal en 1541. Llega a pertenecer a la cofradía de san Lucas para farmacia y cuidados médicos y, posteriormente, ocupa el puesto de prior médico. Entre 1540 y 1545, Servet se ocupó en la corrección de la Biblia en siete volúmenes, que acaban publicándose en agosto de 1545.

La circulación pulmonar

En Viena del Delfinado, Servet se dedica a proseguir sus estudios y publicaciones y prepara en secreto la que será su obra cumbre. Prosigue su correspondencia con Calvino, a quien envía una primera versión de su libro, *Christianismi Restitutio* (Restitución del cristianismo). El libro, de clara influencia neoplatónica, tiene un carácter fundamentalmente teológico. El concepto de cristianismo ahí expuesto es cercano al panteísmo. Para Servet, Cristo está en todas las cosas. El mundo está lleno con él.

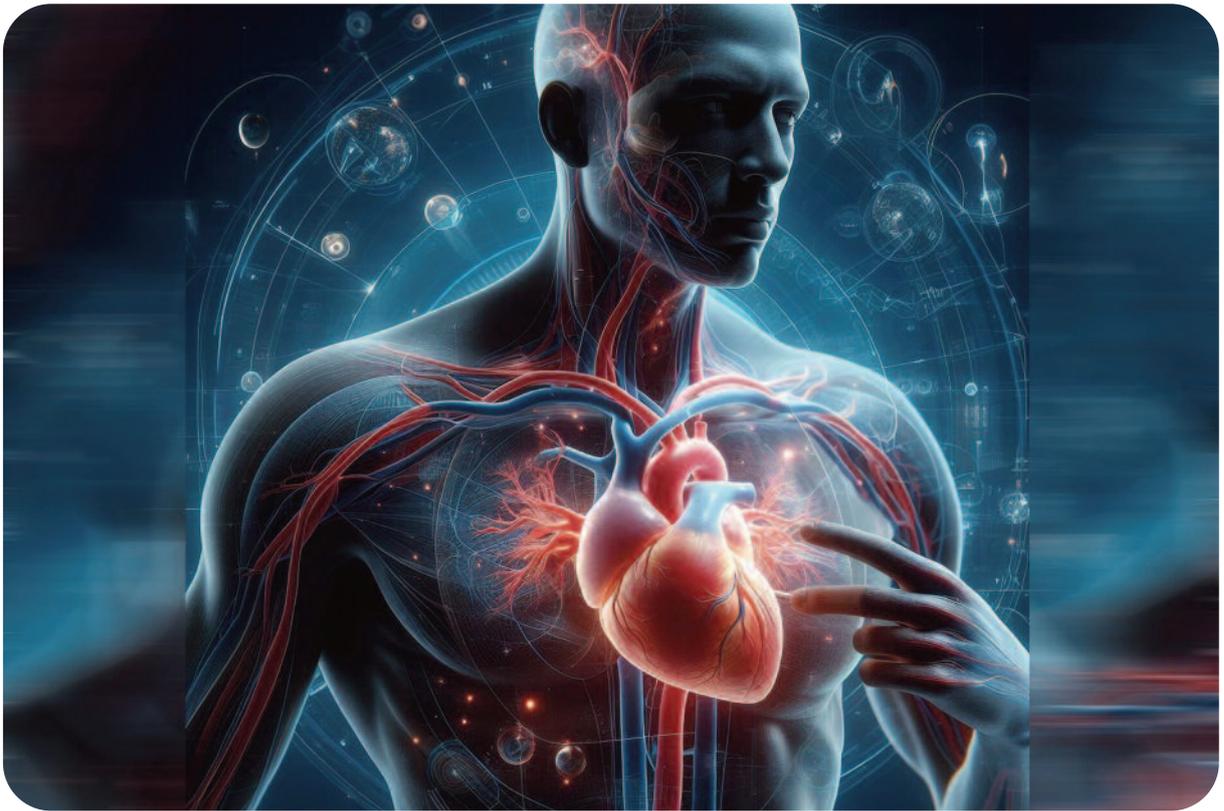


Servet se mostraba también contrario al bautismo de los niños. Según él, el bautismo debe ser un acto maduro y consciente de discipulado cristiano. Estas ideas se acercan a las posiciones de los protestantes anabaptistas. Sobre la edad adecuada para recibir el bautismo, sugirió seguir el ejemplo de Jesús: «Jesucristo fue él mismo bautizado cerca de los treinta años». Sin embargo, el libro pasaría a la posteridad por contener en su Libro V la primera exposición en el Occidente cristiano de la función de la circulación pulmonar o menor. Servet afirma que la sangre es transmitida por la arteria pulmonar a la vena pulmonar por un paso prolongado a través de los pulmones, en cuyo curso se torna de color rojo y se libera «de los vapores fuliginosos por el acto de la espiración». Tan trascendental descubrimiento pasó desapercibido por mucho tiempo; solo en 1694, Guillermo Wootton lo rescata, dándole así la primacía del descubrimiento.

Servet sostenía que el alma era una emanación de la Divinidad y que tenía como sede la sangre. Gracias a la sangre, el alma podía estar diseminada por todo el cuerpo, pudiendo asumir así el hombre su condición divina. Por tanto, los descubrimientos relativos a la circulación de la sangre tenían un impulso más religioso que científico. De ahí que la descripción de la circulación pulmonar esté dentro de una obra de teología y no de una de fisiología. Para Servet no había diferencia entre ambos ámbitos, dado que todo obedecía a un mismo gran designio divino.

Es el primero en decir que hay circulación y que la sangre sale del ventrículo derecho para ir a los pulmones, en donde se mezcla con el aire inspirado, y luego vuelve al ventrículo izquierdo. Como en esta época no se conocía el oxígeno, Servet lo llama «espíritu vital». Además, Servet recalca que no hay entre las paredes ventriculares ningún tipo de poros por los que atravesase la sangre (como decía Galeno), sino que son estancos. Proponía que, dado el volumen de la arteria pulmonar, esta era la encargada de llevar la sangre a los pulmones. Según él, no se trataba de que sirviese solo para alimentarlos, sino que servía para trasladar el total del volumen sanguíneo en este nuevo circuito circulatorio recién descubierto.





Algunos autores afirman que otros habían llegado a las mismas conclusiones con anterioridad: uno de ellos sería un médico árabe-egipcio, Ibn An Nafis. Alrededor del año 1245, un coetáneo de Nafis presentaría los estudios de este médico al emir de Damasco. Los escritos que lo corroboran se habrían redescubierto en los archivos de la biblioteca de Damasco solamente a finales del siglo XIX. En respuesta a la versión de Restitución del cristianismo que le había enviado Servet, Calvino le invita a leer su propio libro, *Institutio religionis Christianae* (Institución de la religión cristiana), publicado en 1536. Servet leyó el libro de Calvino e hizo anotaciones muy críticas en los márgenes del libro, devolviéndole la copia corregida. Calvino se enfadó enormemente, avisando a Servet que si ponía los pies en Ginebra «no saldría vivo de ella».

En medio de un gran escándalo, finalmente, *Restitución del cristianismo* es publicado anónimamente a principios de 1553. Un calvinista de Ginebra escribe a un amigo católico revelándole que el autor del libro es el hereje Miguel Servet, oculto bajo la falsa identidad de Villeneuve. Se sospecha que detrás de esta denuncia podría estar el propio Calvino. La Inquisición de Lyon recibe la correspondencia intercambiada entre ellos, deteniendo, interrogando y encarcelando a Servet. A principios de abril, Servet logra escaparse y el 17 de junio es sentenciado a muerte in absentia, siendo quemado en efigie.

Juicio en Ginebra y muerte

Dicha sentencia fue el preludio de lo que pasaría meses después. En agosto, Servet, de camino hacia Italia, es detenido cuando hacía escala en Ginebra. La ciudad se regía por los principios de la Reforma, tal como Calvino los había definido en sus Ordenanzas eclesiásticas. Servet fue detenido y juzgado por herejía por su negación de la Trinidad y por su defensa del bautismo a la edad adulta. Servet sufrió grandes penalidades



durante su cautiverio, como atestigua su carta al Consejo de Ginebra de 15 de septiembre de 1553. Durante el juicio, sostuvo diversos debates de carácter teológico. Durante este período Servet escribe una última alegación en la que culpa a Calvino de hacer acusaciones falsas de herejía contra él y solicita que también sea detenido e interrogado como él.

Finalizado el proceso formal, Servet fue condenado y sentenciado a morir en la hoguera el 27 de octubre de 1553. En una carta fechada el día anterior, Calvino comentaba a Farel que Servet iba a ser condenado sin discusión y conducido al suplicio, y aseguraba que él había intentado cambiar la forma de su ejecución, aunque inútilmente. La sentencia dictada en su contra por el Consejo de Ginebra dice: «Contra Miguel Servet del reino de Aragón, en España: Porque su libro llama a la Trinidad demonio y monstruo de tres cabezas; porque contraría las Escrituras decir que Jesús Cristo es un hijo de David; y por decir que el bautismo de los pequeños infantes es una obra de la brujería, y por muchos otros puntos y artículos y execrables blasfemias con las que el libro está así dirigido contra Dios y la sagrada doctrina evangélica, para seducir y defraudar a los pobres ignorantes. Por estas y otras razones te condenamos, M. Servet, a que te aten y lleven al lugar de Champel, que allí te sujeten a una estaca y te quemem vivo, junto a tu libro manuscrito e impreso, hasta que tu cuerpo quede reducido a cenizas, y así termines tus días para que quedes como ejemplo para otros que quieran cometer lo mismo».

El impacto de la ejecución de Servet

Los sucesos que acarrearón el juicio y muerte de Miguel Servet se han considerado como punto de arranque de la discusión que condujo al reconocimiento de la libertad de

pensamiento y de expresión de las ideas. Las Iglesias unitarias, surgidas de los movimientos antitrinitarios del siglo XVI y posteriores, consideran a Servet su pionero y primer mártir.

La ejecución de Servet escandalizó a muchos pensadores de toda Europa. Especialmente en el ámbito protestante, rechazaban que se matara por razones de fe. El anabaptista David Joris escribió: «la verdadera Iglesia no es la que persigue, sino la perseguida». Sebastián Castellion, defendiendo la figura de Servet afirma: «Matar a un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre. Cuando los ginebrinos ejecutaron a Servet, no defendieron una doctrina, mataron a un hombre». Siglos después, a partir de mediados del siglo XIX, Servet comenzó a ser reivindicado por partidarios del librepensamiento, que veían en su ejecución una prueba de los peligros que conlleva el fanatismo religioso.

Marian Hillar, filósofo y teólogo, estudioso de la obra de Servet, afirma en su obra *The Case of Michael Servetus - The Turning Point in the Struggle for Freedom of Conscience*: «Fue el punto de inflexión en la ideología y mentalidad dominantes desde el siglo IV d. C. Históricamente hablando, con la muerte de Servet, la libertad de conciencia acabó convirtiéndose en un derecho civil en la sociedad moderna».

Imágenes

Bancos de una iglesia: Peter Skitterphoto en Pixabay

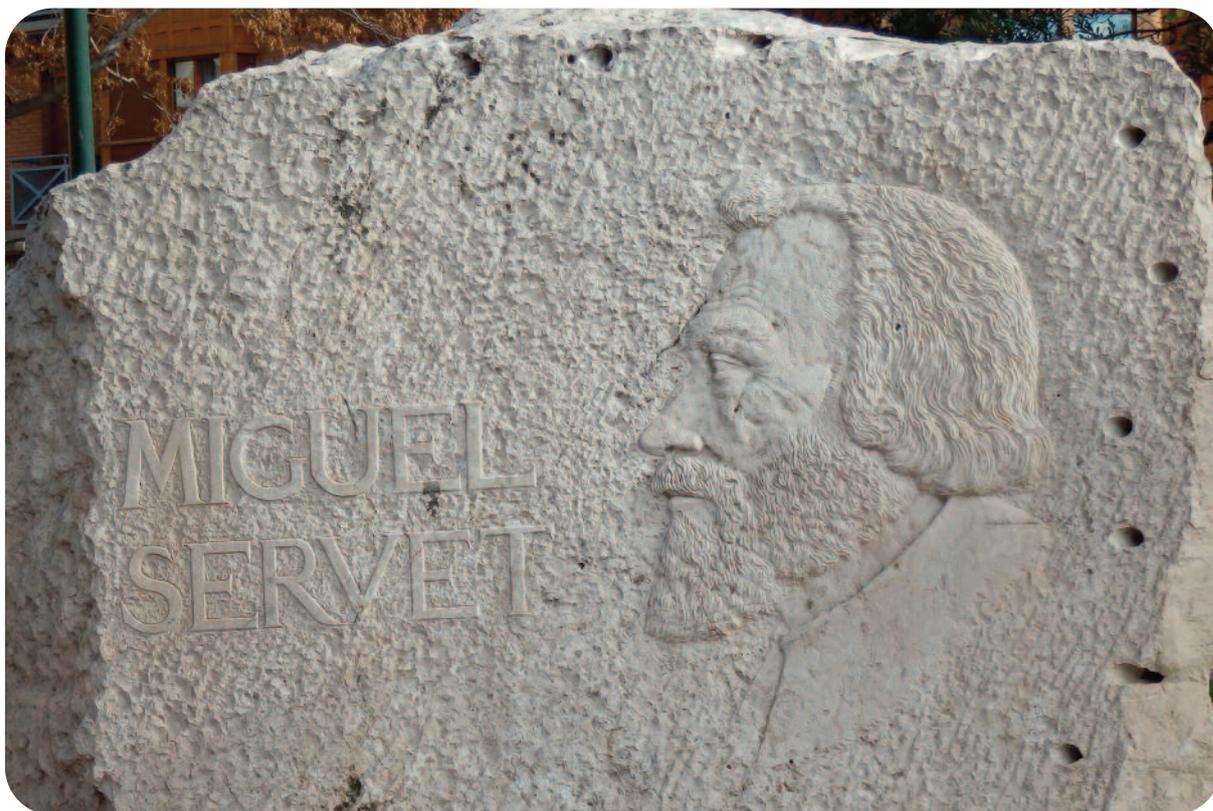
Dios, Espíritu Santo: Andrea Don en Pixabay

Bautismo de Jesús: Thomas en Pixabay

Corazón: Phylum en Pixabay

Circulación corazón: Phylum en Pixabay

Monumento a Miguel Servet en Zaragoza: Ajzh2074, via Wikimedia Commons



La sabiduría como diosa: BRUNHILDE Y ATENEA



José Carlos Fernández

En un artículo sorprendente del teósofo y místico Jinarajadasa (1875-1953) que se titula «El Sendero directo y el indirecto», explica diferentes sucesos de su vida en que pudo vislumbrar la gran meta espiritual, el fin del Camino del Alma. Uno de ellos fue la primera vez que vio representar la *Tetralogía* de Wagner, y más específicamente, la última escena de Sigfrido.

«Oí completo el ciclo de la *Tetralogía*, de la cual solo conocía *El oro del Rin*. Siempre recordaré la primera vez que escuché los acordes iniciales de la referida ópera, cuando una joven italiana, ejecutando con sonrisa altanera unos cuantos compases, dijo: “¡Y así sigue y sigue páginas y páginas!”, y yo exclamé dentro de mi mente y de mi corazón: “Pero esa es la verdad”. El tercer día de la *Tetralogía*, mientras escuchaba *Sigfrido*, hubo un momento en que el mundo se desvaneció y todo fue cielo a mi alrededor. Ocurrió cuando Brunilda, ya despierta, contesta así a la impetuosidad de Sigfrido:

*Ewig war ich,
Ewig bin ich,
Ewig in süss schnender Wonne,
Doch ewig zu deinem Heil!
Siempre fui,
siempre soy,
siempre en dulce rapto anhelante,
isiempre por tu bien!*

Y desde entonces, cuando oigo ese exquisito motivo (que Wagner emplea luego para construir *El idilio de Sigfrido*), todo lo de aquí abajo se desvanece y ya solo veo la cumbre de la montaña».

Junto con Wotan, que representa la voluntad divina, el destino ejecutándose, la ley que rige la existencia, este personaje, la valquiria Brunhilde es la gran protagonista de la

tetralogía de Wagner *El oro de los nibelungos*, abarcando su acción *La valquiria*, *Sigfrido* y *El ocaso de los dioses*. Brunhilde, nacida de la voluntad de Wotan y de la omnisciencia durmiente de Erda, es la encarnación de la sabiduría, y como tal, selecciona a las almas heroicas para formar parte del séquito o ejército celeste de Wotan en el Valhala.

Es una sabiduría que se muestra, no como reserva, sino como prudencia y acción valerosa al mismo tiempo. Es el alma de la recta acción, sabe cuándo actuar y cuándo no, la medida, el cómo, el dónde, el por qué, el quién y el para qué; y como el Christos de la religión de san Pablo y los primeros gnósticos, se convierte asimismo en la quintaesencia del sacrificio. No es la voluntad-necesidad (fijada en los pactos, en las runas de su lanza) de Wotan, sino su voluntad-amor, y cuando el beso del dios de las tormentas la hace mortal, es como si él mismo hubiera sido despojado de su alma, y ahí comienza el ocaso de los dioses, pues nada puede vivir sin un rayo de ese amor y esa sabiduría eternos.

Despertada por Sigfrido, quien ha vencido al dragón Fafner y atravesado sin daño el círculo en llamas que la rodeaba, debe representar, quizás, la Iniciación, en su sentido más elevado. O sea, el alma-sabiduría eterna que se vierte en un cáliz mortal lo suficiente puro y digno para así cumplir la ley divina y que este pan de la bondad y elixir de la inmortalidad llegue al último de los seres humanos.

Es la estrella cuya luz desciende y da vida al alma terrena. Es Eros que se desposa con una Psique cuando ella ha superado todas las pruebas, convirtiéndola así en diosa en el Olimpo.

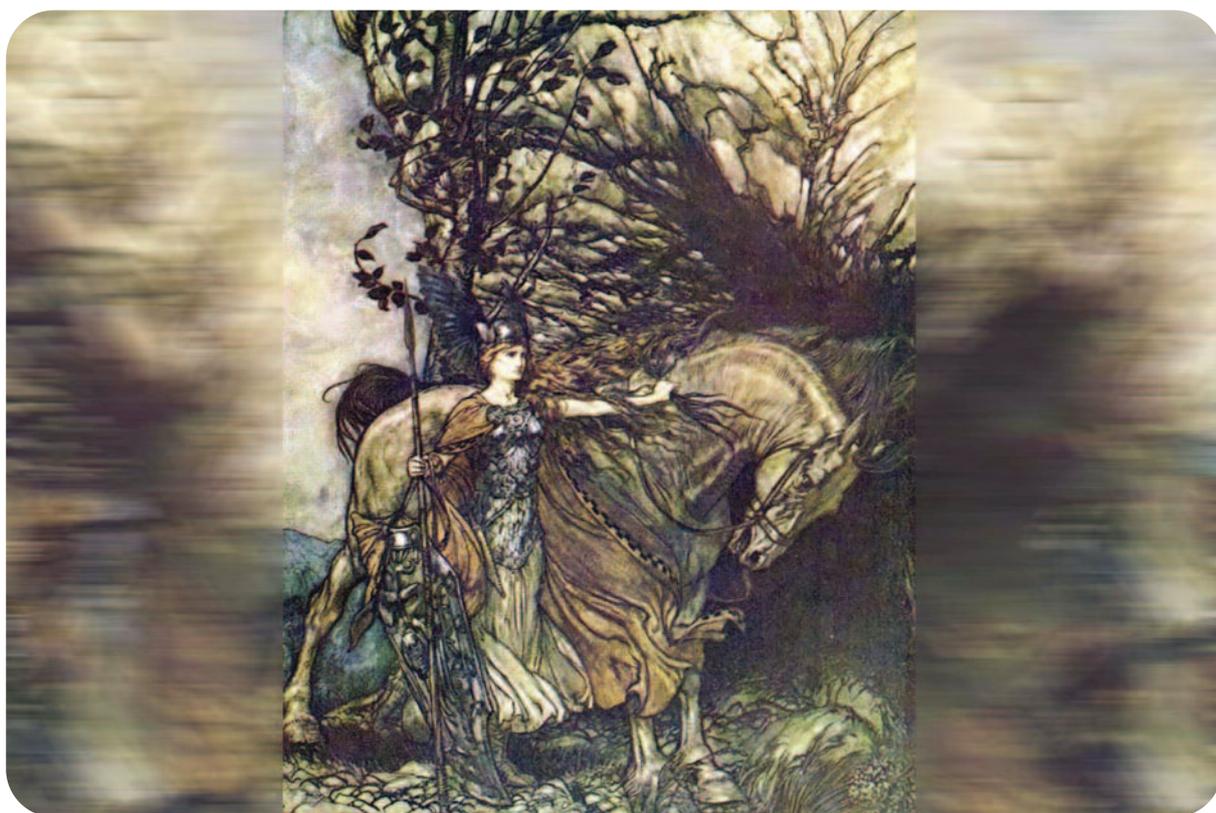
Por eso, en *Sigfrido*, oímos con bellísimos acordes la voz de Brunhilde diciéndole al héroe:



*Así, no me toques,
ni me enturbies.
De mí te llegará
luz eterna
y ventura sonriente,
alegre y augusto héroe.
¡Oh, Sigfrido!
¡Vástago esplendoroso!
No aniquiles a tu propio bien,
por cariño a ti mismo.*

Y le dice también: «¡Siempre fui tuya! ¡Siempre seré tuya!». Es una sabiduría eterna que se convierte en un flujo ininterrumpido de amor, como la nieve cuando desciende de la cumbre a los valles.

*¿Que si soy tuya?
Una paz celestial
me inunda con su arrullo,
casto frenesí
me invade con ardor.
La ciencia divina
que me atormentaba,
huyó lejos
ante el júbilo del amor.
¿Si soy tuya?
¡Sigfrido!*





*¡Sigfrido!
¿No me ves?
¿No te ciega
mi ardiente mirada?
¿No te quema mi abrazo?
Mi sangre corre hacia ti
como río tumultuoso...
¿No sientes
un ímpetu de fuego?
¿No temes, Sigfrido,
a la mujer
de frenesí abrasador?*

En *La valquiria* es la sabiduría de Wotan, que le guía y anima en gobierno con su amor y su luz. Pues es incluso su esperanza y la amorosa victoria en cuanto hace. Por eso, al despedirse, el dios de la tempestad lo hace con este bellissimo canto:

*En estos luminosos ojos
que a menudo yo acaricié sonriente,
recompensando con un beso
tu conducta en el combate,
cuando balbuciente
fluía de tus divinos labios
la loa de los héroes;
estos dos radiantes ojos
que a menudo me iluminaron*



*durante el ataque,
cuando la esperanza me abrasaba
el corazón,
cuando a las delicias del mundo
aspiraba mi deseo
desde el temor trémulo.*

Esta sabiduría es también el significado de la diosa griega Atenea. Ella es «la mente de Zeus», el ejército de ideas resplandecientes, eternas, con las que gobierna el mundo, los arquetipos de Platón entrando como luz y presencia en cada átomo de vida.

De ahí la importancia de su lucha en la titanomaquia y en la gigantomaquia junto a Zeus; es la sabiduría y el poder que combaten contra las fuerzas del caos, o las fuerzas de los elementos primordiales (los titanes), obligándolos a la armonía y el orden, y contra los hijos del pasado sin conciencia luminosa (los gigantes, símbolos de humanidades sin futuro ya).

En su libro de las etimologías, el *Crátilo*, Platón dice que Atenea es «la inteligencia de Dios» o «aquella que conoce las cosas divinas» y combate por ellas. Es entonces la regente de la filosofía viva, de los ideales y las causas nobles, que deben penetrar en el mundo con voluntad e inteligencia, y la sabiduría, siendo pura vida, pura acción, abre su propio camino.

Todos entendemos que sabiduría no es conocimiento, y dice Sri Ram en su libro de pura metafísica *Un acceso a la realidad*:

«Así pues, la sabiduría no es cuestión de estudio, sino de vivir, de acción. Hablamos acerca de la sabiduría, pero con ello no nos hacemos sabios, excepto en la medida en

que sintamos el estímulo de serlo. La sabiduría no es conocimiento, sino que depende del uso que hacemos del conocimiento. Surge del conocimiento guiado por el amor. Pues amar es una manera de saber —el que ama tiene un conocimiento divino del amado, divino en calidad— y es un estado de integridad, un fin en sí mismo».

La sabiduría es la que nos arranca del egoísmo, la que despierta el alma, la que la llama a través de las sendas de la mente y el corazón en lo que bien podemos llamar filosofía, la que desnuda al alma de toda impureza y le otorga así capacidad de vuelo, la que nos hermana con todo lo que vive y respira en la naturaleza, la esencia misma de la compasión en el sentido budista. Es perfección en la vida, el poder que hace que el alma avance en el laberinto y el hilo de plata para que no se pierda en él.

Pitágoras enseñó que es más valiosa una gota de sabiduría que un tonel de conocimiento. Ella es el iluminador, y la mente y el corazón quienes reciben sus rayos vivificadores. Es el budh de la filosofía hindú, la luz que le permite al alma ver y saber. Es la madre del alma de todo lo que vive, y el porqué de las infinitas formas a través de las cuales estas almas evolucionan, la razón de las mismas.

Platón nos dice que la diosa Atenea se convirtió en Egipto en la diosa Neith; como ella, tejedora, y simbolizada en los jeroglíficos con escudo y lanza. Esta diosa, en su templo de Sais, decía en una inscripción: «Yo soy la que fui, la que soy y la que seré siempre», o sea, la sabiduría eterna que permite que la vida y el mundo emerjan desde las tinieblas del no ser hacia su realización en el tiempo.

El capítulo XII del libro ya mencionado de Sri Ram es un auténtico himno filosófico a la sabiduría y sentimos el ímpetu y la bondad sabia y amorosa de Atenea y de la valquiria Brunhilde en lo que sobre ella dice:

«La sabiduría depende menos de lo que aprendemos y más de nuestras reacciones a ese aprendizaje: menos de la cantidad y más de la calidad de nuestro saber; menos de la acumulación de hechos y nomenclaturas, y más del conocimiento de principios; menos de la posesión de ideas y más del recto empleo de ellas; en una palabra: menos de todo lo que acumulamos y deberemos arrojar, y más de lo que asimilamos en el tejido de ese ser que es un reflejo inmortal del Espíritu universal».





www.revistaesfinge.com